

Resurrección

Hoy REPUBLICA sale vestida de novia. Nació con las postrimerias de un régimen decrépito y en su segundo número ya ha visto alborear el brillante sol de un día glorioso y memorial.

Esta sorprendente transformación, este enorme triunfo de la idea republicana, no ha podido sorprender a nadie.

En los momentos en que escribimos estos renglones la emoción hace temblar en nuestras manos la pluma y sólo quisieramos plasmar en una frase todo el contenido de esta emoción y de este entusiasmo. Esta palabra es RESURRECCION.

Resurrección para todas las libertades públicas en primer termino, para el engrandecimiento de la Patria después y, en fin, para el resurgimiento vigoroso de todas las fuerzas vitales del país que, aherrojadas y hundidas en el polvo de todas las esclavitudes, no eran mas que un mito en el desmoronamiento de la gobernación, como obra de tantos gobiernos absolutistas.

Si no fuera una profanación diríamos que la figura de un hombre nefasto, ya desaparecido del mundo de los vivos, ha sido el encauzador de este movimiento, que ha dado el fruto ansiado por todos y esperado por todos, con anhelos de hijos desamparados y desvalidos.

REPUBLICA se viste hoy de gala. REPUBLICA solo sabe en estos momentos tender sus brazos y estrechar sus manos a todos los ciudadanos, hermanos bajo los pliegues de la bandera tricolor y paladines desde este día en la defensa de los altos intereses del solar hispano.

Relación nominal de los nuevos concejales proclamados por sufragio en las elecciones celebradas el día 12 de abril con expresión de los votos obtenidos por cada uno de ellos

| | |
|---|-----------|
| <i>Don Claudio Cascón González, republicano</i> | 415 votos |
| » <i>Valentín Garrido Muñoz, republicano</i> | 409 » |
| » <i>Manuel Francisco Crespo, socialista</i> | 398 » |
| » <i>Millán Aliácar García, republicano</i> | 394 » |
| » <i>Gregorio Martín Cuñudo, republicano</i> | 385 » |
| » <i>Juan Natal Bonilla, socialista</i> | 382 » |
| » <i>Cayetano Ortiz Delgado, Federaciones Obreras</i> | 381 » |
| » <i>Mateo White Pérez, socialista</i> | 379 » |
| » <i>Rufino Martín Sánchez, socialista</i> | 378 » |
| » <i>Santos García Oviedo, Federaciones Obreras</i> | 376 » |
| » <i>Eloy González Benito, republicano</i> | 374 » |
| » <i>Francisco Gómez-Rodulfo, independiente</i> | 263 » |
| » <i>Gabriel López Gosálvez, independiente</i> | 261 » |
| » <i>Tomás Hernández Agero, independiente</i> | 164 » |
| » <i>Antonio Gosálvez Anaya, independiente</i> | 153 » |
| » <i>Urbano Sánchez Sánchez, independiente</i> | 47 » |
| » <i>Francisco Brusi Almazán, independiente</i> | 44 » |

Discursos de los señores Zubillaga, Rubio y Barriobero en el mitin electoral del Teatro Cervantes, copiados de "El Adelanto"

Don Luis de Zubillaga

Jaca—comienza diciendo—es la península entera; los gemidos de Jaca llenan los ámbitos del país. No esperéis de mí los saludos protocolarios; en mi jardín no quedan más que rosas de color rojo como la sangre que circula por los españoles desde que fué impuesta a nuestro país la monarquía teocrática de Alfonso XIII. Dice que con los comuneros de Castilla se inició la revolución española y hace una incursión por la historia de España, hablando de los reinados desde Carlos I hasta nuestra días, para resumir que durante todo ese tiempo España constituye una gran laguna trágica.

Habla de las Cortes de Cádiz, como del primer ensayo de democracia, y refiriéndose a la República del 73, dice que dejó tras sí una estela de esperanza y hombría de bien. En cuanto a la historia contemporánea, cita a Ferrer, Barranco del Lobo, 1917, la huelga revolucionaria del 21, pérdida de Annual expediente Picasso y las tres últimas

dictaduras; en ellas, dice, corrió sangre sin excepción; en la primera, la de aquellos secretarios de Ayuntamiento que hubieron de quitarse la vida; después la de Vera de Bidasoa, que diariamente llora el señor Unamuno; más tarde, Jaca y Galán, y por si ello es poco, los estudiantes de San Carlos.

Opina, con Sorell, que las revoluciones políticas han pasado ya; hoy hay que hacer la revolución social, la de huelga general.

Analiza «comunismo, socialismo y colectivismo», para deducir que es exactamente igual. Cita en apoyo de su tesis, a Marx y las peticiones de orden social de Pi y Margall.

Habla del clericalismo, el capitalismo, militarismo y caciquismo, para fustigarlos. Dice que los militares no serán los que han de traer la República a España, que ha de ser obra del pueblo.

Termina diciendo que hay que hacer ciudadanos y no esclavos, que el voto es un atributo ciudadano de que nadie puede desposeerlos. (Muchos aplausos).

Don Francisco Rubio

Comienza manifestando que trae para todos los habitantes de Béjar, sin distinción de matices, un recuerdo conmovedor: un abrazo de la huerfanita de García Hernández, que ayer le fué dado en su despedida de aquella familia doliente.

Afirma que la democracia no cabe en España más que con la República: que ello es un axioma, porque la historia nos ha enseñado, que pudiendo ser España el pueblo mas libre del mundo, ha llegado a ser el más esclavo. Y es que, sigue, para vivir la Monarquía, necesita previamente ahogar las libertades del pueblo: cita la Universidad, divorciada de la Monarquía y al pueblo que la tiene enfrente.

Refiriéndose a los rumores de nueva dictadura, dice que se debe vivir alerta para evitarla, por dignidad ciudadana, pues no hay ni puede haber otra soberanía que la del pueblo, a la que estarán sometidos los demás poderes.

Estudia la Constitución, como pacto que obliga de una parte al pueblo y de la otra al Rey. En el año 23, ese pacto fue rasgado. Dice que los monárquicos son, pues, los que están haciendo la revolución. Combate el presupuesto de guerra y el que se tenga abandonada la instrucción pública.

Dirige duros ataques a la aristocra-

cia, a la que califica como plaga que es preciso destruir en aras de la salud pública. Y, esto, lo dice como cristiano, no por arrancar aplausos; fustiga el empréstito con Morgan, que nos va a colocar en las mismas condiciones de las Repúblicas Sur Americanas en dependencia de la plutocracia de Estados Unidos.

Acaba diciendo que lo que era el mar muerto de España, es hoy una ola gigantesca; que se haga uso del voto el próximo domingo y que en manera alguna haya de ser tolerado otro nuevo intento de dictadura. (Muchos aplausos y ovaciones.)

Don Eduardo Barriobero

Es saludado con una prolongada ovación, puestos en pie todos los asistentes. Comienza diciendo que se siente profundamente emocionado, porque está frente a un pueblo inteligente.

No conviene que derrochéis los entusiasmos, dice, en vivas, mueras y algaradas; ahora solo se os pide una apelación a la conciencia y a la dignidad. El domingo quedarán a un lado los que tengan el sentimiento del honor; a otro, los que prefieran la tiranía.

Habla de los elementos contrarios en la contienda actual y dice que estos de Béjar no han sabido definirse. Hace el análisis político de la palabra «independiente» y se refiere al contenido del manifiesto en que se ofrece la construcción de una cárcel como regalo electoral. En cuanto al resultado de la batalla del domingo, dice que, ni aún con mayoría en los Ayuntamientos de los partidarios de la República, ha de quedar ésta virtualmente proclamada. Pero como la República ha de venir, tendremos ya adelantado el que haya Ayuntamientos republicanos como baluarte de la nueva forma de Gobierno.

Se ocupa del comunismo y dice que es absurdo combatirlo, cuando esta doctrina no es bien conocida por los detractores y porque en ellas se pueden encontrar soluciones a todos los problemas actuales.

Habla del llamado Estado-gendarme y asegura que en virtud de su estructura no es fácil derrocar la Monarquía por medio de una conspiración. Se ocupa del problema religioso, fustigando las comunidades; del problema económico con la nacionalización de la banca para restaurar la circulación del dinero y termina diciendo que el triunfo de la República será algo así como lo que llaman el dedo de la justicia. (Muchos aplausos).

El acto termina con unas palabras del señor Crespo, quien dice que es necesario que el prestigio de la naciente República no se estropee; que hay que traerla con orden y tolerancia y que la mejor prueba de comprensión que puede el público dar, es salir con todo orden, sin promover ni el mas ligero intento de alboroto.

Seguidamente se da por terminado el acto y el teatro se desaloja con el mayor orden.

Nosotros por nuestra parte queremos manifestar que jamás se ha celebrado un acto en nuestra ciudad con asistencia tan enorme y entusiasmo tan vivo. El pueblo de Béjar ha demostrado su republicanismo de un modo terminante.

ANTE LAS URNAS

En las elecciones municipales del domingo, la candidatura de la coalición republicano-socialista, obtiene en Béjar un triunfo grandioso

Durante la mañana del domingo señalado para las elecciones, no decayó un solo instante la animación por todas las calles de Béjar, presagio de la lucha que se iba a entablar entre los dos bandos que acudían a disputarse el voto ante las urnas. No obstante ello, y dando pruebas todos los electores de la cordura y sensatez acostumbrada, nada turbó la tranquilidad y el orden más completo reinó en todo momento.

La mayor parte del censo acudió a cumplir sus deberes de ciudadanía y en ambos distritos se constituyeron los Colegios con perfecta normalidad.

Ya por la tarde, y a medida que se aproximaba la hora del escrutinio, la ansiedad y la emoción se reflejaba en todos los rostros. Era una inquietud serena y conmovedora, como no recordábamos otra. Y esa emoción subió de punto, con graduaciones de entusiasmo popular, cuando se conoció el resultado de las votaciones y con éstas el triunfo grande, insuperable, arrollador de los candidatos de la conjunción republicano-socialista. Estos habían ganado la batalla, logrando un éxito sin

precedentes, pues sacaron victoriosos los once puestos a que aspiraban.

No podemos describir el júbilo con que recibió Béjar la noticia. Fué algo realmente inusitado, magnífico, esplendente. Por las calles principales de la ciudad, una muchedumbre compacta se apiñaba, enardecida, frenética, aclamando y vitoreando los nombres de los candidatos triunfadores. Pero aún adquirió carácter de apoteosis, y el general contento se sublimó, al recibir las primeras noticias de Madrid, Salamanca y otras poblaciones, en donde también habían ganado los antimonárquicos en los comicios por una mayoría aplastante. Desde este instante, para nadie era desconocido el final de la jornada, y las consecuencias que inevitablemente sobrevendrían para plazo breve y perentorio.

Así fué en efecto. A la efervescencia del domingo y lunes, mantenida por los constantes rumores que iban tomando realidad, sucedió el maravilloso despertar del día 14, fecha imborrable, imperecedera en los anales de la historia patria. Pero esto ya merece información aparte.

Cómo recibió Béjar el advenimiento de la segunda República española

Desde las seis de la tarde, hora en que empezaron a circular los rumores, más tarde confirmados, de que se había proclamado la República en varias capitales de España, los corrillos iban engrosando tanto en las vías principales de la población, como en cafés y lugares públicos donde la gente comentaba, animadamente, las noticias que, ya más concretas, se iban extendiendo por todas partes.

Frente al Círculo Republicano-Socialista un enorme gentío se había estacionado, y en todos los semblantes se veía retratada una intensa emoción.

Previamente se supo que los concejales electos estaban reunidos en el local de la Federación Obrera. Sobre las siete, y entre atronadores aplausos y vítores de la muchedumbre, desembocan, por una de las calles próximas a la Puerta de Avila, dichos señores, que acto seguido penetran en el edificio del Centro Republicano, desde uno de cuyos balcones dirige la palabra al público el señor Crespo. Este, con voz potente, un tanto cortada por la natural emoción, dice: «Ciudadanos: Se ha proclamado la República en España, dando al mundo un ejemplo de civilidad de que solo son capaces los pueblos que se mueven lentos, pero seguramente. Asistimos a los momentos de más importancia histórica que un país puede soñar. Vamos, pues, al Ayuntamiento en entusiasmo, pero ordenada manifestación, para hacernos cargo de tan legítima conquista.» Una frenética salva de aplausos cierra las últimas palabras del orador.

Acto seguido, la multitud, con creciente entusiasmo, acompaña, en manifestación ordenada, por toda la calle Mayor a los concejales, hasta llegar a la Casa Consistorial.

Imposible de todo punto fué poder contener la avalancha humana, que, precipitadamente invadió la sala de sesiones del Municipio. Entre verdaderas explosiones de júbilo, se descuelgan los retratos del caído Jefe del Estado, y en ambos costados del dosel presidencial, se colocan dos banderas republicanas. Sobre la mesa adorna otra federal. Y

el señor Crespo, que ya ocupaba su sitio con sus compañeros:

«Hombres, les dice, habeis realizado una faena más; habeis derrocado una monarquía de cuatro siglos y vamos a establecer un régimen democrático sin intromisiones de nadie, sin otro mandato que el vuestro, que es el legítimo.

Defender el sufragio, pues él nos ha traído la República; pero la hora de la victoria nos trae la de la responsabilidad. Esta obra que nace, hay que hacerla con prestigio del régimen que alborea, con orden y serenidad. En estos momentos de emoción, yo, que nunca he llorado, estoy a punto de llorar.

Cantad, reid, pero respetarlo todo, que no queremos que este régimen pueda hundirse en el descrédito. Hemos venido aquí porque la República está virtualmente proclamada. Venimos, no a buscar transmisión de poderes, no a que nos cedan el poder, que era ilegítimo; venimos a tomarlo.»

Después, dice: «Como alcalde provisional de Béjar, declaro que, desde este momento, queda instaurada la República en esta ciudad.»

Una prolongada salva de aplausos, acalla las últimas palabras del fogoso y elocuente republicano.

Allí tuvimos ocasión de presenciar escenas verdaderamente conmovedoras, que se registraron en medio de la solemnidad del acto. Una de ellas fué la presencia del consecuente y batallador republicano, señor González Clemente, que, abrazado al concejal señor Martín Ceñudo, lloraba, diciendo: «Ya no esperaba esto; por mis muchos años creí morir antes de conocerlo. Bien vale la pena envejecer, para consolarse con el nacimiento de la República.»

Después, desalojada la sala de sesiones, la multitud formó en compacta manifestación en la Plaza Mayor. Delante iba la Banda Municipal, que dirige don Gonzalo Martín, interpretando la «Marsellesa»; a continuación las banderas, una de las cuales era portada por el señor González Clemente. Los vivos ensordecedores, el ruido de cohetes, el sonido de las campanas del reloj de

San Gil, las notas musicales del alegre desfile, todo contribuyó a formar un incopiable cuadro, digno de la majestad de aquella hora en que se ventilaban los destinos más altos de España.

Un enorme gentío se agolpaba a los balcones y aplaudía el paso de los manifestantes.

Cuando llegó la comitiva a la explanada de la Corredera, se asomó a uno de las balcones del parador de las Conchas el ya citado alcalde provisional, señor Crespo, viéndose de nuevo obligado a dirigir la palabra, recomendando el mayor orden a la concurrencia para disolverse a continuación, como así lo hizo.

El pueblo bejarano ha dado en todo momento una prueba plena de ciudadanía, de virilidad, de su acendrado espíritu de nobleza y de una sensatez gallarda y caballerosa. Primero, acudiendo a la contienda electoral con fé, impulsado por ideales incommovibles de redentora democracia; después, al recibir, como soldados de faja, el fruto glorioso de la épica jornada, contentos, sí, pero dignos y comprensivos, con la serenidad que presta el convencimiento de haber conquistado para la Patria una República, y dejar derrocado un régimen podrido, nefasto, en el que la libertad gemía en las prisiones, y la justicia era solo un mito vergonzoso.

¡Se acabó el carbón!

Candidato independiente,
Que fuiste cándido otra vez;
Tanto vá el cántaro a la fuente
Que al fin se tuvo que romper.

Candidato, cauteloso,
Que te encubriste en el disfráz,
Para mostrarte tan rumboso
Con un cigarro y medio real.

Candidato omnipotente,
Feudo y caudillo de oropel,
Que con orgullo prepotente
Solo sembrastes odio y hiel:

Baja tu testa, limpia el ceño,
Ya tu dominio se quebró;
Del carcomido y viejo leño
Hoy solo hay polvo en derredor.

Triunfó la idea redentora,
Béjar su historia hizo brillar;
Junto a la abeja que elabora
Tiene su escudo un laurel más.

Desde el día que lanzaron
Las mujeres el castizo
Llamamiento a la opinión,
Seco y mustio me dejaron,
Pues ya no me hecha chorizo,
Mi señora, por melón.

La cizaña habeis metido
En el hogar más modesto;
Ya sufrireis el castigo,
Pues no puedo olvidar esto.

Nos recomienda la Iglesia
Ser fieles en el consorcio,
Y vosotros os dais maña
Para incitar al divorcio.

Al ver la elección perdida,
Tomásteis el derrotero
De birlar de madrugada
Un voto a mi carbonero.

Y como eso estuvo mal
—Ayer me dijo Francisco—
Por jugar con el carbón
Pudieron armar un cisco.

Adios, queridos amigos,
Hasta que toque el clarín,
Se despide de vosotros

PILARIN

¡Ya, ya vino la República!

¡Albricias, albricias! Hora era ya de que llegara la tan deseada forma de gobernar a la nación española. La República, el gobierno del pueblo por el pueblo, ha dejado de ser una esperanza risueña para ser una realidad prometida. Parece un sueño y es un hecho. Toda la vida acariciando el deseo, continuamente anhelando ver instaurados los ideales grandes, generosos, impersonales de la verdadera democracia, porque sin República no hay democracia, como sin democracia no hay República... y llegó, llegó por dicha mía y de todo buen creyente, bejarano. ¡Qué alegría, qué intensa emoción! No obstante las grandes dificultades que en sí contiene el desplazamiento de la institución monárquica, con todo su régimen personal, de diferenciación y de favor, la sana, intensa voluntad popular ha tenido fuerza moral bastante para querer el redentor milagro, y un día espléndido de primavera, el 14 de los corrientes —memorable día— antes de que el sol entrara en el ocaso, entró en él la monarquía y la bandera republicana se desplegó al aire. ¡Hurra, hurra!

Siempre fui optimista, confiado en la virtualidad poderosa de las ideas buenas. Mas de medio siglo, desde que tuve uso de razón, día por día, vengo sosteniendo, perseverante, acaso iluso, la conveniencia pública del reinado —¿reinado?— de la excelsa doctrina política en que comulgué siempre, sin cambio alguno de filiación, sin formar jamás en otras filas que las republicanas; censuré o aplaudí el proceder de los gobiernos de sistema opuestos al por mí acariciado, horro de pensamiento, que nunca ante nada ni nadie tuve hipotecado; más mis actos políticos, enderezados siempre a impulsos de invariables convicciones estuvieron siempre al inequívoco servicio de mi partido y por ello ahora me gozo, me ensancho el alma, alzo la vista al cielo y sombrero en mano, con ardido estremecimiento lanzo mi exclamación: ¡Viva la República!

En estos días de glorioso, pacífico triunfo, en que se ha restablecido la República española, asalta mi pensamiento el recuerdo de tiempos pasados, los insistentes esfuerzos en que humildemente participé, en estrecha unión con hombres que no alcanzaron, como yo he alcanzado, la dicha ilimitada de ver aureolados por el éxito los compartidos anhelos generosos; y acude a mi memoria la figura de los fallecidos correligionarios, que a partir de la caída de la primera república, desde el año 74 del siglo anterior propugnaron con noble afán a su reinstauración; y con el nombre del honradísimo patricio Aniano Gómez, desfilan por mi imaginación los señores Guijo, Rúa, Cascón, Lara, Duprado, Ortín, Caballero, Noguerol, Martín Ramos, Donato Martín, José González, Valle, Eulogio García, Vicente Tío y otros, todos merecedores del tributo que respetuoso y afectivo les dedico.

Ya vino la República, y luego de venida precisa inexcusablemente que todos nos aprestemos a sostenerla, afianzarla y reedificarla de estimación y crédito, para que propios y extraños la acojan y respeten.

¿Que cómo? Muy sencillo; acatando todos los principios que la informan; disponiéndose a servirla con alteza de pensamiento, con humildad personal, con virilidad si es necesario; deponiendo todo personalismo, toda ambición, y poniendo en el más alto punto el interés comunal y el más alto aún del servicio al interés de la justicia.

Un respeto fervoroso, una tolerancia inteligente para personas, intereses y doctrinas que no sean de nuestra comunión, sin menoscabo, claro es, de que se nos dé trato semejante.

Por lo que a mi modestísima persona respecta, diré tan solo que como hasta aquí continuaré siendo fiel mantenedor del ideario que me alentó siempre y me alentará en lo que me dure la existencia, y como en ese ideario contiene en sí la generosidad, la consideración para el vencido, mi última palabra en estas líneas hubieran sido de sentimientos compasivos para la destronada familia, de no haber salido Don Alfonso con el altanero desplante de su manifiesto, propio de la siempre despótica realeza, ante el que se impone gritar con fuerza: ¡abajo por siempre toda dinastía! ¡viva, viva, viva la República!

FRANCISCO GONZÁLEZ CLEMENTE.

BANDO

En la noche del día 14, se hizo publicar el siguiente bando por toda la ciudad.

«El señor alcalde provisional de la República en esta ciudad,

Hace saber: Que en el día de hoy ha sido derrocada la Monarquía, a consecuencia del espléndido movimiento de ciudadanía del domingo pasado. A las cinco de la tarde se ha verificado la transmisión de poderes al Gobierno provisional republicano. Queda, por lo tanto, proclamada la República en España y en Béjar. ¡Pueblo de Béjar! Vuestros representantes legítimos en el Concejo de la ciudad os piden que colaboréis con el nuevo régimen republicano que nace por la voluntad del pueblo y que éste debe sostener y prestigiar con un solo lema: Orden.

Confianza en que así procederéis, os saluda en representación del Ayuntamiento que acaba de constituirse, vuestro alcalde. ¡Viva España! ¡Viva la República!»

Bejar, 14 de abril de 1931.—Manuel F. Crespo.

“Procuraremos trabajar bajo”

Decían en su manifiesto de propaganda electoral los señores «Independientes»; y ya es hora de que acabemos con esa literatura sentimental con que, creyendo alagar, se ha degenerado constante y sistemáticamente la dignidad del obrero.

El trabajo, no es caridad ni virtud cristiana, y si solo problema de la producción, y ésta, es interesante a la humanidad, ya que sin ella es imposible la existencia de la misma.

El capital no ha visto otro objetivo en la industria más que la manera de multiplicar su particular riqueza, que, aparte de lo que a él pueda corresponder, su única finalidad real y cierta, es la de crear; y por tanto lee «PROCURAREMOS TRABAJAR», es el problema social que hoy todavía nos agobia, y que estamos dispuestos a desterrar, ya que todo lo que sea enmascarar la verdad, solamente servirá para desviarla de sus propios fines, haciendo más largo y fatigoso su logro.

Así, pues, piense el capital, que éste no puede estar inactivo, y si estar disponible en momentos como el actual, e igualmente el de que se ha de explotar todas cuantas sean fuentes de riqueza pública, pues su aprovechamiento se impone en beneficio de la colectividad; y al ser estas dos fuerzas las que actúan como obras creadoras y, de su inversión eficaz depende el porvenir y bienestar del pueblo, al abundar los artículos que produzcan, estamos obligados, CAPITAL y TRABAJO a elevar al máximo nivel de riqueza cultural.

M. B.

Después del triunfo

No podíamos ni soñar siquiera, cuando escribíamos nuestro anterior artículo «A Luchar», que la votación del domingo nos diese una mayoría tan abrumadora (4271 votos la candidatura Republicana-Socialista y de la Unión general de Trabajadores, y 1730 la candidatura independiente). El triunfo ha sido verdaderamente aplastante.

¡Ahora sí que puede decirse aquello de la elocuencia de los números!

¡Qué acto más hermoso realizó el pueblo de Béjar el domingo último! ¡Cómo os hicisteis los electores, dignos sucesores de aquéllos, que con su sangre empararon las calles de Béjar por defender la Libertad!

¡Qué espectáculo más grandioso dió España al mundo entero ese día, en que lanzaron mentís, a los que han dicho que este es un país sin pulso!

Y cuando los pueblos así obran, tienen el premio que merecen, que en esta ocasión ha sido un complemento grandioso con el requerimiento que la opinión hizo al régimen monárquico, para la implantación de la República por un acto de la soberanía popular, acto, llevado a cabo sin el menor desorden. Nosotros que hemos sufrido du-

rante estos últimos años los sinsabores y amarguras de un régimen despótico y tirano. Que durante ese tiempo ha imperado en nuestros hogares la intranquilidad y el desasosiego, porque continuamente estábamos amenazados de ir al destierro o a la cárcel, solo por el hecho de profesar ideas liberales, nos sentimos satisfechos y orgullosos al ver que con nuestro humilde voto y callada y lenta labor, hemos contribuido al derrumbamiento de un régimen, que para sostenerse en sus últimos años, hizo escarnio de la justicia, declaró ilegales los más sagrados derechos de la personalidad humana, atropellándolos por la fuerza disfrazada de ley. Ametralló el pueblo con el pretexto de sostener el orden externo para seguir manteniendo el desorden interno que arruinó nuestra hacienda y sembró la más espantosa de las desorganizaciones en los Centros de enseñanza.

¡Bendito el día 14 de abril, día en que el pueblo español supo levantar sobre las ruinas de un tirano, la figura enhiesta y erguida de la República que nos traerá ambientes de paz y de justicia!

¡Llor a la Majestad del Pueblo que es la Majestad del Derecho!

ALFA.

El Gobierno de la República

| | |
|---|----------------------|
| Presidencia | Niceto Alcalá Zamora |
| Gracia y Justicia. | Fernando de los Ríos |
| Estado. | Alejandro Lerroux |
| Hacienda | Indalecio Prieto |
| Gobernación. | Miguel Maura |
| Guerra. | Manuel Azaña |
| Marina. | Casares Quiroga |
| Instrucción pública. | Marcelino Domingo |
| Fomento. | Alvaro de Albornoz |
| Economía | Nicolau D'Olwer |
| Trabajo | Largo Caballero |
| Comunicaciones y Ferrocarriles. | Martínez Barrios |

SÍNTOMAS

El mitin republicano del viernes empezó exactamente a la hora anunciada: El mitin «monárquico-independiente» del sábado se empezó con cerca una hora de retraso.
Era un síntoma.

El mitin republicano fué un éxito indescriptible de público y de entusiasmo. El otro fué un fracaso de ambas cosas.
Era un síntoma.

En la procesión que salió el domingo muy de mañana, entre sus cuatro concurrentes no iba ninguno de los significados elementos católicos. Para ellos era mas interesante el trabajo de «muñidor electoral» que el de acompañar al Señor.
Es un síntoma.

Salió la fuerza pública, que fué retirada inmediatamente gracias a una orden de la Alcaldía, que francamente aplaudimos. En todo el día no tuvieron necesidad de volver a asomar sus narices.
Es un síntoma.

Un candidato de la «honrada administración» en el distrito II (Mansilla-Corredera) tuvo una veintena de votos que llevaban solo su nombre con abstención de sus demás compañeros.
Es un síntoma.

Las primeras candidaturas que salieron de las urnas eran de los «honrados administrativos» que se levantaron tarde. Las últimos fueron las nuestras que nos levantamos temprano.
Es un síntoma.

La nota saliente del domingo la dió el mas significado católico del barrio de San Juan, que sustituyó el breviario de los rezos por el palo.
Es un síntoma.

J. E.

CONVOCATORIA

Se ruega a todas cuantas personas figuran en el Partido Republicano, lo mismo que a los inscriptos en las tarjetas de adhesión, asistan a una reunión que tendrá lugar el lunes próximo, a las ocho de la noche, y en el local del Centro Republicano, sito en Puerta de Avila.

TITULO IGNORADO

En nuestro concepto, delito no es inónimo de maldad, y puede ser una acción mala, buena o sublime.

Los que arrancan un esclavo al a muerte o a las torturas que manda o autoriza su amo. Los que arrebatan al fanatismo religioso la víctima que conduce al tormento o a la hoguera. Los que salvan a un hombre honrado e inocente que un poder injusto, cruel y suspicaz va a inmolarse.

Estos y otros semejantes son delincuentes, no culpables; son beneméritos y malhechores el que los combate y verdugo el que los sacrifica. Cuando el delincuente no es culpable, ya se comprende que puede tener derecho a rebelarse contra la ley y el tirano que desconoce y pisa esos derechos que pueden llamarse *esenciales*. La vida, la libertad, la hacienda, la honra, todo está a merced de la crueldad, de la rapacidad de la lujuria del déspota y de sus satélites. Por esta horrenda ignominia han pasado todos los pueblos; en ella viven muchos todavía y no están lejos de nosotros que podamos mirarla con la indeferencia que inspiran cosas remotas. Fernando VII, de execrable y execrada memoria, aun era señor de vidas y haciendas y no fué teórico su señorío, le practicaba confiscando bienes y ahorcando inocentes.

Cuando el poder imperante es cruel y rapaz y están a merced suya la vida, la hacienda y el honor y no hay ley que le contenga, o si existe la pisa, entonces los que se rebelan contra él son delincuentes honrados.

Otra condición necesitan para serlo, y es que el poder opresor no se deja discutir, que la propaganda de la justicia se persiga y que la única protesta posible sea la protesta armada.

No se hacen muy fácilmente cargo de ésta situación los que viven en los pueblos cultos, aunque no lo sean mucho, donde hay imprenta, y tribuna, reuniones, viajes frecuentes y mil medios de comunicar las ideas y propagarlas.

Se comprenderá la situación opuesta sin estudiar épocas remotas de nuestra historia: en los últimos tiempos de ese mismo Fernando VII, que nunca para nada bueno puede citarse, se perseguía el pensamiento con feroz suspicacia. Eran libros prohibidos todos los que directa o indirectamente podían desacreditar el poder establecido, a juicio de los que no le tenían en el asunto, por que les faltaba ciencia, imparcialidad y calma.

Imprimir nada que pareciera censura no se le ocurría a nadie, le entregaban con frecuencia *las cartas abiertas* de las personas sospechosas, que lo eran con pocas excepciones, todas ilustradas, confinadas a las aldeas más miserables, levantando así con el aislamiento una valla que no podían salvar sus ideas. ¡Ay del que entonces una canción patriótica o tocara un himno! Para oír el de *Riego*, muerto ya Fernando VII, cerrábamos puertas y ventanas, y aún así se tuvo por temeridad tocarle. ¡Tan grande era el terror que el poder inspiraba!

Y el caso propuesto no es aún el más desfavorable para la propaganda de las ideas, no solo perseguidas en otro tiempo con mayor ferocidad, sino aisladas, porque la comunicación entre los hombres estaba limitada a los que nacían cerca, y no había correos, ni libros, etc, etc.

Debe tenerse presente todo esto para no juzgar mal a los rebeldes de otras épocas ni a los de la nuestra en países atrasados, en que los abusos del poder son inhumanos y no hay medio de combatirlos más que por la fuerza.

CONCEPCION ARENAL.

PUBLICIDAD COMERCIAL

LA FLOR SUIZA

Fábrica de caramelos, bombones, turrone
y mazapanes

Especialidad en pastillas de café y leche
y caramelos de coco

Casa CELA.-Béjar (Salamanca)

FERRETERIA

DE ARIAS

la más antigua de la comarca

HIERROS = MUEBLES = CAMAS
LOZA Y CRISTAL

multitud de artículos

Sucursal junto a la Puerta de Avila

PRECIOS MUY BARATOS

Altas novedades en estambre para trajes de Caballero
Canillas, Uicuñas, pantalón fantasía

VENTA EN CORTES

Celedonio Cascón

— BEJAR —

HOTEL COMERCIO

Restaurant - Moderna instalación
Teléfono 104

PROPIETARIO: Juan Rodríguez

BEJAR

Policarpo Sánchez Calvo

LIBRERIA Y PAPELERIA

Encuadernación de toda clase
de libros y revistas

Mayor de Pardiñas, 38

Clemente González

Curtidos y cortes aparados
de varias clases

Articulos para Zapateria
y Guarnicionero

FRANCISCO NUÑEZ

Materiales de construcción - Transportes

Teléfono, 3-Béjar (Salamanca)

¿Quereis comprar barato?

Visitar la Casa

CIRIACO GIL

es la que más barato vende toda clase de calzado
y alpargatas, establecida en el año 1900

Mayor, número 91